

MUNIBE (Antropología-Arkeología)	nº 60	219-241	SAN SEBASTIÁN	2009	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2009-10-02
Aceptado: 2009-10-23

Nuevas aportaciones al estudio de la transición de la edad del hierro a época romana en Gipuzkoa: El caso de Santiagomendi (Astigarraga)

New contributions to the study of the transition from the Iron Age to the Roman period in Gipuzkoa: The case of Santiagomendi (Astigarraga)

PALABRAS CLAVES: Edad del hierro, época romana, poblamiento, Santiagomendi.

KEY WORDS: Iron Age, Roman period, settlement, Santiagomendi.

GAKO-HITZAK: Burdin Aroa, Erromatar garaia, populaketa, Santiagomendi

Manu CEBERIO RODRIGUEZ⁽¹⁾

RESUMEN

El presente artículo pretende aportar nuevos datos para el conocimiento del periodo en el que el actual territorio de Gipuzkoa quedó inmerso en el sistema económico-administrativo romano. Los datos proporcionados por las sucesivas intervenciones en el entorno de Santiagomendi (Astigarraga), especialmente los trabajos desarrollados en 2006-2007, permiten proponer nuevos planteamientos acerca del periodo.

ABSTRACT

This article intends to contribute with new information to the study of the period in which the territory of Gipuzkoa joined the Roman economic and administrative system. The information given by the successive archaeological campaigns in the area of Santiagomendi (Astigarraga), particularly by the 2006/2007 campaign, allows to propose new approaches to this period.

LABURPENA

Honako artikulu honek datu berriak ekarri nahi ditu gaur egungo Gipuzkoa erromatarren sistema ekonomikoan eta administratiboan sartu zeneko garaia buruz. Santiagomendi aldeko indusketetan lortutako datuek, gehienbat 2006ko eta 2007ko lanetakoek, garai horretaz planteamendu berriak egiteko aukera ematen dute eta.

1.- INTRODUCCIÓN

El macizo de Santiagomendi, situado en la orilla derecha del curso bajo del Urumea, es un conjunto de elevaciones de suave relieve. Las cimas principales que conforman este macizo son, además de la que acoge la ermita de Santiago (Santiagomendi), las de Agiñeta, Atxurromendi, Guardiako gaina y Malkarra (Elemazalka). El valle del Urumea presenta en este tramo un ambiente de media-baja montaña con numerosas colinas y lomas.

El macizo de Santiagomendi se encuentra delimitado al norte por un corredor natural que discurre entre el valle del Urumea y el del Oiartzun, al este por otro corredor que desde el

anterior (Venta de Perurena) va a parar al río Urumea (barrio Epele de Hernani) y al oeste por el río Urumea.

La estratégica localización del emplazamiento queda reflejada en esta descripción de mediados del XIX acerca del dominio visual desde la cima: "desde la puerta de la ermita se distingue Andaya (terr. francés), la torre de Fuenterrabía, c. de San Sebastián, v. de Hernani, Oyarzun, Usurbil, Andoain, una grande extensión de mar y montes de Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya" (MADOZ, 1991: 26).

Debido a su excepcional ubicación y a la toponimia local, se ha asociado el *oppidum* vár-

⁽¹⁾ Departamento de Arqueología Prehistórica, Sociedad de Ciencias Aranzadi. Zorroagaina 11, 20014 Donostia-San Sebastián. mzeberio@aranzadi-zientziak.org

El presente artículo está basado en el trabajo de investigación titulado "La transición de la edad del hierro a época romana en Gipuzkoa. El caso de Santiagomendi" presentado en la UPV en 2008 de cara a la obtención de la suficiencia investigadora.

dulo de *Morogi* que cita Plinio el Viejo (*Naturalis Historia* IV.10), con el actual Murgia de Astigarraga, proponiéndose ya en 1926 como un lugar "apropiado para situar en él la mansión de un jefe várdulo primitivo", señalándose que la cima de Santiagomendi reunía las condiciones "para ser utilizada como campo de refugio de una tribu en caso necesario" (VALLE LERSUNDI, 1971: 436)².

Dentro de un programa de investigación orientado al estudio del poblamiento y la caracterización de la cultura material de la población que habitó la franja litoral guipuzcoana en época antigua, M.T. Izquierdo inició en 1990 un proyecto de investigación arqueológica de la zona, considerando su potencialidad para la localización de restos de época protohistórica y romana debido a la ubicación en el área del vado de Ergobia, punto que articularía la actividad de la costa con el interior en época romana (IZQUIERDO, 2004b: 298). En el contexto de dicho proyecto, A. Piá realizó varias campañas de prospección en la zona entre 1999 y el 2000.

En 2005 nos hicimos cargo de los trabajos junto a J.M. Pérez Centeno, continuándolos en solitario desde 2006.

El presente artículo pretende abordar, a través de la documentación obtenida en Santiagomendi y especialmente en las campañas de 2006 y 2007, el periodo de transición entre la Edad del Hierro y la época romana. Ambos periodos han sido abordados tradicionalmente por separado y en ocasiones como fases diferenciadas. Sin embargo, el yacimiento que nos ocupa ofrece importantes perspectivas para un estudio global de lo que fue un proceso de transición complejo.

2- EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL ENTORNO DE SANTIAGOMENDI

Las investigaciones desarrolladas en el área desde los 90 han permitido la identificación de numerosos testimonios que abarcan fundamentalmente todo el I^{er} milenio a.C. y el cambio de Era.

Los diferentes restos identificados así como los periodos culturales a los que se corresponden han sido:

- **Calcolítico-Bronce:** En la ladera oeste de la cima de la ermita, en la gran terraza existente, se localizaron en un sondeo realizado en 2002 los restos de un recipiente de grandes dimensiones muy fragmentado, que a través de un estudio preliminar se adscribió al Calcolítico-Bronce (IZQUIERDO, 2004c: 111).

- **Edad del Hierro-cambio de Era:** En sendas elevaciones secundarias del macizo se localizaron en 1994 y en el 2000 los "cromlechs" de Arreginea y Ermañalde (ALTUNA; BARRIO; MARIEZKURRENA, 2002), no intervenidos arqueológicamente pero asociables tipológicamente a estructuras similares utilizadas durante la Edad del Hierro.

Precisamente en las cercanías del "cromlech" de Arreginea se identificó en una cata en 1994 una estructura circular conformada por un anillo de bloques irregulares, en cuyo interior se localizó un nivel con carbones y de la cual se realizó una datación radiocarbónica por AMS: Ua-10980 2410±80 BP. (IZQUIERDO, 2004b: 298)³.

En la ladera oeste, al pie de la explanada de la ermita, se localizó en un sondeo realizado en 2001 una posible "estructura para la cocción de cerámica" excavada en la arcilla, que fue adscrita a la I^a Edad del Hierro por la tipología de los materiales y 3 de las 4 dataciones realizadas, las dos más fiables realizadas por AMS: Ua-18874 2510 ± 60 BP. y Ua-18875 2445 ± 70 BP. (IZQUIERDO, 2004b: 301-302).

En un rellano cercano a la gran terraza existente en la ladera oeste, se identificó en 2001 mediante una excavación, una posible zona doméstica datada en la I^a Edad del Hierro (por AMS: Ua-19248 2395 ± 40 BP.) que ofreció numeroso material cerámico modelado además de tierra cocida, pero en la que no se pudieron identificar restos constructivos evidentes (IZQUIERDO, 2004b: 299-300).

En la gran terraza cercana a la ermita, en la vertiente oeste, se localizó en 1997 un área de ocupación que fue excavada entre 1998 y 1999 donde se recuperaron dos tipos cerámicos diferentes: cerámica modelada de la Edad del Hierro y una cerámica similar a las producciones no torneadas de época romana (IZQUIERDO, 2004b: 298)⁴. En 2001, en un sondeo muy próximo, se

² Propuesta muy similar a la que con bastante posterioridad realizará J.M. de Barandiaran para el caso del castro de Intxur (BARANDIARAN, 1961: 24).

³ Esta estructura no fue terminada de excavar (IZQUIERDO, 1996: 226-227 y 229).

localizaron los mismos tipos cerámicos, así como un bloque de arcilla cocida con forma de paralelepípedo y una cubeta, del interior de la cual se obtuvo una datación de la IIª Edad del Hierro: Ua-18544 2145 ± 65 BP. (IZQUIERDO, 2004b: 302). Este área de ocupación será objeto de nuestra atención más adelante.

Además se localizaron en catas materiales cerámicos modelados de la Edad del Hierro en una pequeña parcela situada en la ladera este de la cima de la ermita (1993) y en la cercana cima de Agiñeta (1999), identificándose también en 1999 cerámicas modeladas y no torneadas de época romana en la elevación de Malkarra (Elemazalka) (IZQUIERDO, 2004b: 298-299).

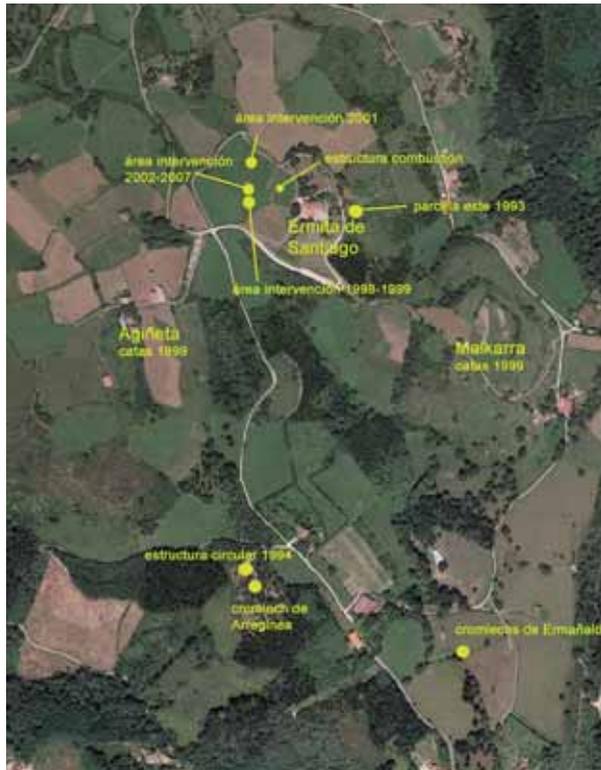


Fig. 1. Distribución de los restos arqueológicos en el entorno de Santiagomendi. Sobre ortofoto de la D.F.G.

3- LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2006 Y 2007

3.1. Antecedentes

Como consecuencia de la localización en 2001, próximos al área excavada en 1998-1999, de nuevos materiales cerámicos propios de la

Edad del Hierro y de época romana, así como de una cubeta, en 2002 se comenzó un nuevo área de intervención. Dicha actuación consistió en la apertura hacia el este de una superficie de 2x4, localizándose un “nivel de ocupación con abundante material cerámico roto *in situ*, tierra con carbones e infimas esquirlas de hueso, un pequeño clavo de hierro y un fragmento de sílex” (IZQUIERDO, 2004b: 300-301).

La localización del citado nivel, datado a finales de la Edad del Hierro y comienzos de época romana por medio de los materiales recuperados, llevó a que en 2003 se realizara una nueva intervención sobre una superficie de excavación de 32 m², lo que permitió registrar un nivel con abundante material arqueológico al pie de una banda del estrato de margas, donde también se identificaron dos posibles cubetas, además de dos posibles agujeros de poste al este y el fondo de una zanja que atravesaba de este a oeste el yacimiento (IZQUIERDO, 2004c: 113 y IZQUIERDO, 2005: 122-123).

Ante estos datos de interés se intervino en 2004 en un área de 34 m² que incluía una parte no excavada en 2003, extendiéndose la excavación hacia el oeste.

En el año 2005, de cara a la determinación de la cronología y funcionalidad de la zanja que se halló en 2003 y que atravesaba el área de excavación de este a oeste, se amplió la superficie de excavación 32 m² hacia el norte. Durante la citada campaña se localizaron los restos de lo que parecía un antiguo muro a base de simples bloques de caliza alineados que discurrían paralelos a la zanja que centraba nuestro interés. Esta alineación, de época postmedieval según la cronología relativa que ofrecían los materiales arqueológicos recuperados, afectaba al estrato con restos de la Edad del Hierro cortándolo.

En 2006 se llevó a cabo una nueva intervención con el objetivo de responder a cuestiones no aclaradas en campañas anteriores: delimitar con mayor precisión la posible unidad de habitación puesta al descubierto, tratar de determinar su organización interna, e intentar determinar con mayor precisión la función y cronología de la zanja que atraviesa el área de excavación. Debido a ello

⁴ Se trataba de un afloramiento calizo en el que el depósito arqueológico presentaba escasa potencia, y donde aparecían mezclados materiales de época antigua con otros de época moderna y contemporánea (IZQUIERDO, 2004b: 299).

se planteó la apertura de una nueva superficie hacia el norte. Los trabajos en dicho área de excavación desarrollados en 2007 permitieron dar por finalizada la intervención al localizarse y limpiarse el nivel de marga natural.

3.2. La intervención

Los 48 m² intervenidos en 2006 y 2007 afectaron a los cuadros G6 y sus subcuadros 4, 5, 6, 7, 8 y 9 así como los 1, 2, 3 del G8.

- **El registro:** Tratando de que el modo de registro fuese coherente respecto a años precedentes, y de cara a facilitar futuros estudios del yacimiento, se mantuvo el sistema utilizado por los responsables de anteriores campañas de excavación, consistente en una variante del sistema de Harris basada en las unidades estratigráficas. Estas unidades se venían excavando como tales, aunque debido a las dificultades que presentaban algunas de ellas de cara a su diferenciación, el cálculo de su potencia, y para facilitar las labores de registro de las evidencias arqueológicas, se excavaban por lechos.

Manteniendo el sistema aplicado en anteriores campañas, para el registro tridimensional de las evidencias (X, Y, Z) se siguió el método de coordenadas cartesianas. En el registro de los materiales también se mantuvo el criterio de campañas anteriores, recuperándose todo el material arqueológico, diferenciándose: el material general (fragmentos informes, fragmentos de cuerpos cerámicos sin decoración,...), agrupado en subcuadros, unidades estratigráficas y lechos sin tomar coordenadas; y el determinable (fragmentos cerámicos de bordes, asas, fondos, decoraciones; instrumental lítico o metálico; ...) registrado de igual manera pero coordinado (referenciado respecto a los ejes que conforman los subcuadros) y recogido en bolsas individuales.

Para realizar este registro se utilizó desde el inicio del programa de excavación una cuadrícula principal formada por cuadros de 12 x 12 m. cada uno de los cuales se denominó con el sistema alfanumérico habitual de ejes de coordenadas. Cada uno de esos cuadros se dividió en 9 subcuadros de 4 x 4 m. Si bien en anteriores campañas se aplicaba una subdivisión de dichos subcuadros, desde el 2006 ésta fue omitida por razones prácticas, agilizándose el trabajo de registro.

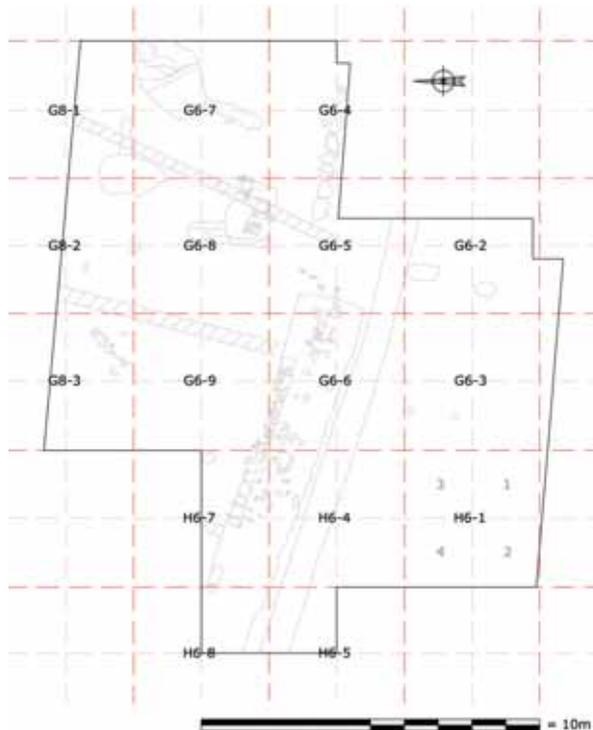


Fig. 2. Cuadrícula del área de excavación 2002-2007. Elaboración: M. de Miguel.

- **La intervención:** Tras la retirada en 2006 mediante medios mecánicos de la mayor parte (hasta 40 cm) de un paquete de tierra que presentaba variados materiales de época moderna y contemporánea (ue 3500), fruto en gran medida de las actividades agropecuarias desarrolladas en el lugar, se procedió a cuadricular la superficie de excavación como anteriormente se ha descrito.

Tras la regularización de los perfiles y el vaciado del relleno de los sondeos T18 y T1 (practicados en 2001 y 2002), que al igual que en años anteriores discurrían por parte de la zona a intervenir, se procedió a la excavación por método manual.

Los trabajos desarrollados en las campañas de 2006 y 2007 se centraron en la identificación y documentación de lo que parecía una ocupación de finales de la Edad del Hierro (que tal vez se prolongase a fechas inmediatamente posteriores al cambio de Era) así como de la clarificación de la estratigrafía y cronología del muro aparecido en 2005 y la zanja localizada en 2003.

Tras la intervención, después de registrar documental y fotográficamente toda la superficie del área de excavada, y de cara a su protección para futuras intervenciones, se procedió a tapar el área con la tierra extraída de la misma, tras haber

protegido las estructuras más destacadas (uu.ee. 3501, 3515 y 3517) con geotextil.

• **La estratigrafía:** Durante la intervención pudieron identificarse dos unidades estratigráficas principales: por un lado la ue 3500, con materiales posmedievales mezclados con protohistóricos y de época romana, originada por la afección al nivel de finales de la Edad del Hierro, y que ganaba potencia en el sentido de la pendiente, hacia el oeste; y la ue 3509, situada bajo la anterior, y con materiales protohistóricos y de época romana, que presentaba un mayor espesor hacia el este debido a su menor afección por las actividades agrícolas que conformaron la ue 3500.

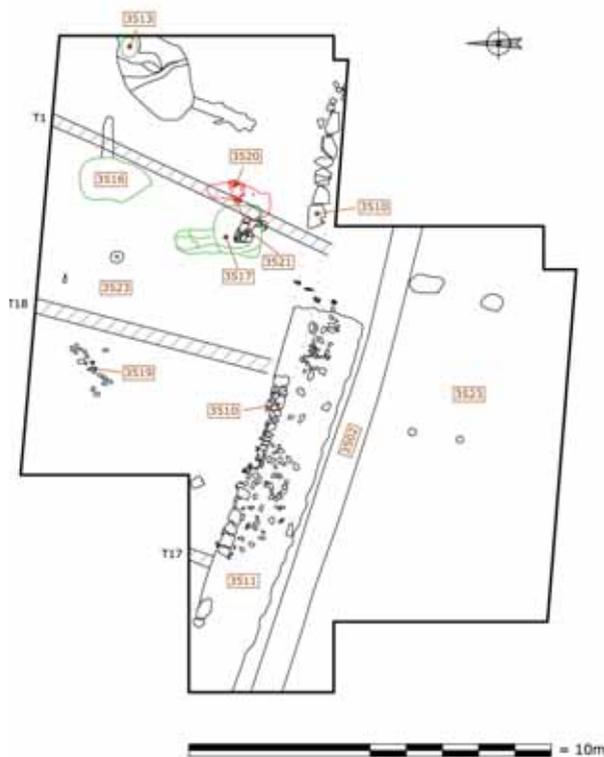


Fig. 3. Planimetría del área excavada en 2002-2007. Elaboración: M. de Miguel.

Asociados a la ue 3509 se localizaron varios elementos de interés:

• una acumulación de adobes⁵ (ue 3520) distribuidos más o menos linealmente que podría estar indicando la situación de un tapial de cierre de un recinto y a la que se asocian restos de semillas carbonizadas.

• una cubeta ovalada (ue 3513) de 20 x 35 cm. y excavada en la arcilla natural, con materiales cerámicos modelados propios de la Edad del Hierro y tierras cocidas en su interior cubiertos con una placa de adobe.

Cortando la ue 3509, se localiza una zanja (ue 3511) que discurre de este a oeste y en cuyo interior se dispone una alineación de grandes bloques calizos a modo de muro (ue 3510, fig. 4), así como una gran cantidad de fragmentos calizos de pequeño tamaño que sugieren un derrumbe. Esta estructura ya fue identificada en 2005, y el relleno de la zanja en que se sitúa presenta mezclados materiales cerámicos modelados de tradición protohistórica con materiales contemporáneos. Probablemente zanja y "muro" fueron realizados con posterioridad a 1870 (fecha de acuñación de una moneda recuperada en el relleno). Según se aprecia en las fotografías aéreas de los años 80, por el lugar discurría un camino.

Dicha zanja, que recorta el estrato natural margoso (ue 3523) y corta la ue 3509 en la mitad oeste del área de excavación, va elevándose en relación a la pendiente actual del terreno, de manera que en su mitad este se sitúa sobre la ue 3509, recorriéndola en su parte superior.



Fig. 4. A la derecha la zanja (ue 3502) y los restos del muro a la izquierda (ue 3510).

⁵ Se trata de simple barro sin restos vegetales, amasado y modelado por lo que parece a modo de paralelepípedo, que se ha conservado gracias al contacto con el fuego.

Bajo el contexto protohistórico, y asociados a él, se localizan varios elementos:

- Sendas cubetas excavadas en la marga propia del terreno (uu.ee. 3515 y 3517) con unas dimensiones respectivas de 118 x 175 cm de ancho y 45 cm. de profundidad, y 125 x 130 cm. de ancho y 78 cm. de profundidad. En el interior se localizaron restos de cerámicas modeladas protohistóricas, semillas carbonizadas, hueso quemado,..., presentando signos de haber sido amortizadas como basurero. En el fondo de la ue 3517 se localizaron tres losas sin organización alguna (fig. 5). Cabe señalar que entre 2001 y 2004 se localizaron otras 2 cubetas (IZQUIERDO, 2004c: 113) junto a las cuales se alinean en sentido NE-SW.

- Una zanja de sección en U (ue 3502, fig.4) que corta la marga natural y atraviesa la ocupa-

ción protohistórica de este a oeste. Esta zanja ya fue identificada en 2003, y su ubicación y relaciones estratigráficas, así como el hecho de que en el sedimento que la colmataba (ue 3501) se hayan localizado algunos restos de cerámicas modeladas y pequeños fragmentos de tierra cocida sugieren, como inicialmente se planteó, que se trate de una zanja de drenaje de aguas relacionada con la ocupación protohistórica. La estructura supone una separación entre los posibles espacios domésticos excavados en 2006-2007 y 2001-2004.

- Sobre la marga natural se localiza también una doble alineación de pequeñas piedras de arenisca, que formaban parte de algún tipo de estructura aún por definir, y que se disponen más o menos paralelamente a la acumulación de adobes (ue 3520).



Fig. 5. Una de las cubetas localizadas (ue 3517).

• **El material arqueológico**⁶: Si bien los materiales recuperados durante las intervenciones de 2006 y 2007 son variados (cerámicos, líticos, óseos, carpológicos, constructivos,...) es especialmente destacable la cantidad de fragmentos cerámicos y de restos constructivos.

Siguiendo los resultados de años anteriores, el material más abundante se distribuye a lo largo y a los pies de una banda del estrato de margas:

Cerámicas

Dentro del material cerámico recuperado destaca abrumadoramente tanto por cantidad como por dispersión, la cerámica modelada a mano habitual en los yacimientos de la Edad del Hierro de nuestro entorno (fig. 6)⁷. El contexto al que aparecen asociados fundamentalmente es la ue 3509, culturalmente atribuible a finales de la Edad del Hierro y comienzos de la época romana. En esta ue los materiales aparecen principalmente distribuidos en relación a una banda del estrato geológico (cuadros G6 4, 5, 7 y 8 principalmente).

Su presencia ha quedado constatada en los rellenos de las tres cubetas excavadas (uu.ee. 3514, 3516 y 3518) así como en los rellenos de las zanjas (uu.ee. 3501 y 3512) y el estrato superior (ue 3500).

La siguiente producción cerámica cuantitativamente, son las producciones postmedievales de cerámicas esmaltadas y vidriadas, lozas,... materiales que aparecen en el contexto de las uu.ee. 3500 y 3512, procedentes ambas de las actividades de explotación agropecuaria del lugar y que afectaron de manera significativa a la ue 3509.

Otras producciones cerámicas representadas en menor medida que las anteriormente citadas, y localizadas repetidamente en las campañas de excavación desarrolladas en el sector desde el 2002, son dos tipos cerámicos no conocidos en Gipuzkoa en el mismo contexto que materiales de



Fig. 6. Fragmento de cerámica modelada. Dibujo: M. de Miguel.

la Edad del Hierro⁸. Se trata de una producción con pasta arenosa de color gris-anaranjado asociada a ollas con bordes planos oblicuos (fig. 7) y una producción con pasta arenosa de color gris oscuro asociada a ollas con bordes planos horizontales (fig. 8). La primera de estas producciones presenta paralelos con un tipo habitual en contextos del sur de Aquitania de los siglos II y I a. C. hasta finales del I d. C. (IZQUIERDO, 2004a: 382-383)⁹, y la segunda presenta claras similitudes con las cerámicas comunes no torneadas habituales en contextos altoimperiales¹⁰.



Fig. 7. Cerámica común no torneada de pasta anaranjada.

⁶ El estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento de Santiagomendi ha contado con la ayuda económica del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco en sus convocatorias de 2004, 2005 y 2007.

⁷ Este tipo cerámico es calificado por Izquierdo como "grupo 1" de las identificadas en Santiagomendi (IZQUIERDO, 2004c: 113).

⁸ Estos tipos cerámicos son calificados por Izquierdo como "grupo 2" de los identificados en Santiagomendi (IZQUIERDO, 2004c: 114).

⁹ La forma asociada habitualmente a este tipo de pasta, tal y cómo se comprobó en un fragmento aparecido en 2006 así como en campañas anteriores en Santiagomendi, es la 702 (ESTEBAN *et alii*, 2008: 198 y ESTEBAN; IZQUIERDO, 2006: 399) de la clasificación de Martínez Salcedo (2004: 226-227).

¹⁰ En 2007 se identificaron varios fragmentos de un recipiente cuya forma predomina en contextos altoimperiales (aunque también está presente en bajoimperiales), se trata de una olla tipo 701 según la clasificación de Martínez Salcedo (2004: 207-212).

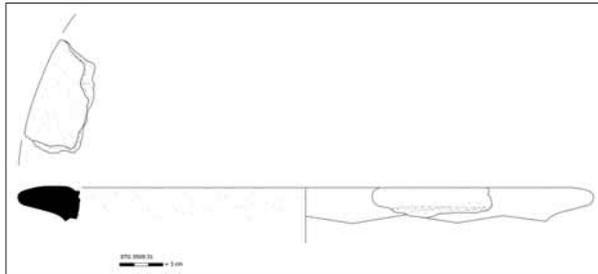


Fig. 8. Fragmento de cerámica común no torneada (tipo 701). Dibujo: M. de Miguel.

Estas producciones aparecen principalmente concentradas en el cuadro G6-5, y asociadas al nivel con materiales protohistóricos (ue 3509). También se localizan algunos ejemplares en la acumulación de adobes (ue 3520).

Existe una producción todavía más escasa pero de importancia, la cerámica torneada de fina pasta naranja de tipo "celtibérico" (fig. 9), destacando entre los fragmentos recuperados un borde. Esta producción, propia de la IIª Edad del Hierro y asociada a influencias desde el Ebro (OLAETXEA, 2000: 93), ha aparecido asociada a las uu.ee. 3509 y 3512.



Fig. 9. Fragmento de cerámica torneada de tipo celtibérico.

Barros cocidos y adobes

Los fragmentos de barro cocido suponen los restos más numerosos después de las cerámicas. Del total de fragmentos recuperados, aproximadamente la mitad se pueden clasificar como adobes (fig. 10)¹¹. Si bien los barros cocidos aparecen distribuidos por todo el yacimiento, los adobes se localizan fundamentalmente asociados a contextos de la Edad del Hierro (uu.ee. 3509 y 3520, cuadros G6 4, 5, 7, 8).



Fig. 10. Fragmentos de adobe recuperados durante la intervención.

¹¹ Como se ha indicado anteriormente, se trata realmente de fragmentos de barro amasado y modelado a modo de paralelepípedo sin restos vegetales. Según ha comprobado el etnobotánico de la Sociedad de Ciencias Aranzadi D. Pérez, debieron secarse a la sombra y no al sol, habiéndose conservado por lo que parece, gracias a un accidental contacto con el fuego.

Restos de cemento o pavimento

Entre los materiales se recuperaron restos de una masa compacta a base de pequeños fragmentos de piedras (calizas y margas) y tierra apelmazados a modo de cemento (fig. 11). Estos restos conservan el contorno de la cubeta donde se alojaban y el de un poste que estuvo inserto en la misma, presentando una cara claramente alisada para ejercer como suelo. Dicha masa o cemento pudo servir, introducida en una pequeña cubeta, de sujeción de un poste. Los dos fragmentos recuperados fueron localizados hincados en la marga natural uno junto al otro y con la misma orientación, seguramente en posición secundaria tras algún tipo de reforma que alteró su posición original.



Fig. 11. Restos de masa-cemento.

Materiales líticos

En cuanto a los restos líticos recuperados, al margen de diversos cantos sin huellas de uso y piedras ajenas al terreno como areniscas, caben destacar: un molino de mano (fig. 12) con huellas de uso localizado en el relleno de una cubeta (ue 3516), un canto con huellas de percusión también aparecido en el relleno de otra cubeta (ue 3518), además de 6 fragmentos de sílex aparecidos en diversos puntos y varias muestras geológicas (areniscas, cantos, limonitas con forma de cuenta,...) cuya presencia en el yacimiento pudiera estar en relación con actividades antrópicas.

También se recuperó, en un contexto de época contemporánea (ue 3512), una caliza con huellas evidentes de haber sido trabajada de cara a obtener un filo.



Fig. 12. Molino de mano con huellas de uso.

Restos óseos

Los escasos y diminutos restos óseos han aparecido vinculados al relleno de una cubeta (ue 3518) y con signos de contacto con el fuego.

Restos metálicos

Se han recuperado restos de piezas de hierro y escorias. Las piezas de hierro, en su mayoría clavos, aparecen principalmente asociadas a contextos postmedievales (uu.ee. 3500 y 3512), localizándose varios posibles ejemplares en un contexto protohistórico (ue 3509). En cuanto a los escasos fragmentos de escoria recuperados, además de los aparecidos en los niveles postmedievales (uu.ee. 3500 y 3512), se han localizado ejemplos de pequeño tamaño en contextos protohistóricos (uu.ee. 3509 y rellenos de las cubetas: 3516 y 3518).

Restos antracológicos y carpológicos

Se han recuperados varios ejemplares de bellotas carbonizadas¹² en contextos protohistóricos (uu.ee. 3509 y 3518) así como numerosas

¹² El análisis de las bellotas realizado por el etnobotánico D. Pérez señala (aunque con las debidas reservas debido a su deficiente estado de conservación) que éstas estaban posiblemente secas cuando se quemaron, lo que implicaría que habrían sido recolectadas y almacenadas durante un tiempo.



Fig. 13. Semillas carbonizadas recuperadas en la ue 3520.

semillas carbonizadas (uu.ee. 3509, 3516, 3518 y 3520).

Son abundantes también los fragmentos de carbón recuperados en los contextos protohistóricos (uu.ee. 3509, 3516, 3518 y 3520).

Otros

Otros materiales aparecidos en cantidad son los restos de tejas, ladrillos o cristal, todos ellos de cronología moderna-contemporánea aparecidos en las uu.ee. 3500 y 3512.

3.3.- Interpretación

La dispersión y variedad de los testimonios de actividades artesanales y productivas (horno, escorias, semillas o bellotas), de hábitat (áreas de ocupación), y funerarios ("cromlechs") localizados en el macizo de Santiagomendi muestran la presencia continua de un grupo humano en el entorno a lo largo de la Edad del Hierro. El registro arqueológico insinúa una ocupación del espacio a través de pequeñas unidades de explotación, tal y como indicarían las diferentes concentraciones de materiales en el área y las características de las estructuras y materiales identificados.

Las características del entorno, con su potencialidad agrícola y ganadera, y el registro arqueológico, con muestras de agricultura y recolección, parecen sugerir la existencia de instalaciones agropecuarias, probablemente familiares, distribuidas por el entorno de Santiagomendi. Se trataría de unidades de explotación agropecuaria que tal vez presentarían pequeños cultivos para consumo humano y animal¹³, y contarían además con importantes recursos procedentes de los bosques del lugar, como la bellota¹⁴.

La existencia de todos estos recursos permanentes, y los diferentes tipos de actividades productivas, de hábitat y funerarias identificadas, implican la existencia de un grupo de población estable que ocupa intensamente el espacio. La distribución de los restos señala tal vez un modelo de poblamiento agrupado en el entorno de Santiagomendi pero no concentrado en un punto concreto.

Si bien se trata de un emplazamiento en altura con una estratégica ubicación que presenta una cultura material similar a la de los poblados documentados en Gipuzkoa, el modelo de poblamiento documentado y la ausencia de sistema defensivo alguno impide considerar a Santiagomendi como un típico poblado fortificado de la Edad del Hierro¹⁵.

¹² El análisis de las bellotas realizado por el etnobotánico D. Pérez señala (aunque con las debidas reservas debido a su deficiente estado de conservación) que éstas estaban posiblemente secas cuando se quemaron, lo que implicaría que habrían sido recolectadas y almacenadas durante un tiempo.

¹³ Así lo sugieren la climatología, el tipo de suelos, y la actividad tradicional documentadas en la zona.

¹⁴ La "bellota puede recolectarse a principios del otoño, ofreciendo cualidades nutritivas muy similares a las de los cereales", "pudiendo utilizarse como alimento complementario de los cereales y legumbres" (PEÑALVER; SAN JOSÉ, 2003: 81).

¹⁵ Así ha sido calificado en alguna ocasión (SAN JOSÉ, 2005: 67, 71).

Aspecto de indudable interés resulta por otro lado, la localización en varios puntos del área de Santiagomendi de materiales propios de la Edad del Hierro con materiales hasta ahora exclusivos de yacimientos de época romana como son las cerámicas comunes no torneadas. Si se atiende a las cronologías que se manejan para los diferentes tipos cerámicos identificados (Edad del Hierro las modeladas, y II a.C.-I d.C. y época altoimperial para los dos tipos de "común no torneada") parece lógico plantearse una continuidad en la ocupación protohistórica del lugar hasta al menos el siglo I d.C. (ESTEBAN; IZQUIERDO, 2006: 399 y ESTEBAN *et alii*, 2008: 198).

La existencia en el mismo área de excavación de contextos con materiales exclusivamente prehistóricos (cubetas y zanja de drenaje), la presencia en un mismo contexto de cerámicas del Hierro Final (modeladas y torneadas) y de época romana (comunes no torneadas), la ausencia de un contexto con materiales exclusivamente romanos y los indicios de reformas (restos de "cemento" reutilizados y cubetas posiblemente amortizadas a modo de basurero), sugieren una ocupación más allá del periodo puramente prehistórico. Teniendo en cuenta que las cerámicas modeladas prerromanas dominan entre el material arqueológico recuperado, y la más escasa pero representativa presencia de cerámicas comunes propias de época romana, es lógico plantear una continuidad en el uso del asentamiento durante algunos años tras la incorporación del territorio al ámbito económico-administrativo romano. La población protohistórica de Santiagomendi, manteniendo aún sus características, parece recibir nuevas influencias en el contexto del cambio de Era hasta que, en una fecha sin determinar, seguramente ya avanzado el siglo I d.C., el lugar deja de estar habitado.

4- SANTIAGOMENDI EN EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA EDAD DEL HIERRO Y EL CAMBIO DE ERA

La simple observación de la distribución de los yacimientos protohistóricos identificados en Gipuzkoa ha llevado al planteamiento de la existencia de dos grupos humanos diferenciados que se asocian, uno a la zona oriental del territorio, caracterizada por la presencia de círculos de piedras o "cromlechs", y el otro al resto del territorio,

caracterizado por la presencia de poblados fortificados (PEÑALVER, 2005: 309-315).

Santiagomendi resulta paradójico en éste sentido, ya que se da la circunstancia de que si bien existen "cromlechs" en el área, las características del emplazamiento y los materiales arqueológicos recuperados presentan claros paralelismos con los documentados en los poblados fortificados de Gipuzkoa. Esta situación ha sido solventada por los investigadores del periodo incluyendo a Santiagomendi entre los poblados fortificados (SAN JOSÉ, 2005: 67, 71) y citando únicamente el yacimiento de Boluntxo (Oiartzun) como hábitat asociado a los "cromlechs" (SAN JOSÉ, 2005: 68-69 y PEÑALVER, 2005: 315), marginando en sus planteamientos el registro arqueológico que ellos mismos recogen: la existencia de los círculos de piedras de Arreginea y Ermañalde en el área (PEÑALVER, 2005: 43, 46-47).

Por ello, la documentación obtenida en Santiagomendi obliga a realizar una serie de consideraciones a la hipótesis que contrapone el territorio de los poblados fortificados con el de los "cromlechs", que además asocia las citadas estructuras con el pastoreo y los vascones (PEÑALVER, 2005: 309-315).



Fig. 14. Conjunto de "cromlechs" de Ermañalde. Al fondo a la derecha Santiagomendi y a la izquierda Agineta.

La primera asociación entre los "cromlechs" y el pastoreo la formuló J.M. Barandiaran en 1953, afirmando que la "situación de los *baratz* o sepulcros de incineración en el territorio vasco –generalmente en pasturajes elevados– es indicio bastante seguro de que un gran sector de la población se dedicaba al pastoreo, practicando la tras-

humancia. El pastor de la edad del hierro siguió las de su antecesor eneolítico,...” (BARANDIARAN, 1978: 321-322). Si bien hace años que se viene rechazando dicha asociación (ANDRÉS, 1978 y 1990), algunos investigadores siguen planteándola, así Peñalver afirma que “parece lógico que algún tipo de relación tiene que existir entre esas rutas por las que a lo largo de amplios periodos se han movido, e incluso hoy se siguen moviendo los pastores con sus rebaños y los monumentos funerarios situados en sus proximidades”, matizando algo la afirmación al no considerar “obligada la relación absoluta y generalizada entre cromlechs y trashumancia de largo recorrido” (PEÑALVER, 2001: 67).

Dicha asociación entra en contradicción con los “cromlechs” y el poblamiento estable, basado probablemente en unidades de explotación agropecuarias, documentados en Santiagomendi. A este respecto resulta significativa la recuperación de semillas carbonizadas en el yacimiento, indicio claro de actividad agraria.

El caso es que no debe olvidarse que gran parte de los “cromlechs” conocidos se ubican en zonas actuales de pasto que según la documentación histórica y el registro arqueológico lo han sido tradicionalmente de bosque. De todas formas la ubicación en altura de los monumentos megalíticos únicamente hace evidente “que en la prehistoria las gentes se movían o vivían en torno a las zonas y rutas de más fácil comunicación que, en las zonas montañosas, son necesariamente las mismas” (ANDRÉS, 1978: 114). En este sentido, es habitual que los monumentos megalíticos jalonan vías de comunicación por las que han circulado históricamente los hombres con su mentalidad y cultura, favoreciendo el contacto entre diferentes grupos humanos, permitiendo la relación con el “exterior”, existiendo de hecho desde periodos anteriores al que nos ocupa numerosas pruebas de contactos peninsulares y transpirenaicos (ARMENDÁRIZ, 1997: 27)¹⁶.

Parece cobrar así mayor sentido el planteamiento de que las antiguas vías de comunicación debieron discurrir por los cordales montañosos, bajando sólo para cruzar los ríos a través de vados (LECUONA, 1964: 35)¹⁷.

La existencia hasta hace relativamente pocos años de rutas de trashumancia “media” o transterminancia en el territorio, que lógicamente utilizaban esas antiguas vías de comunicación a través de los cordales montañosos, ha inducido a pensar a numerosos investigadores que este tipo de trashumancia existía desde la prehistoria, y que estaba por ello directamente relacionada con los monumentos megalíticos que las jalonan¹⁸. Estas ideas tradicionalmente aceptadas en el territorio suponen en la práctica la utilización del modelo de trashumancia medieval y moderna para dar sentido al megalitismo, sin tener en cuenta las variaciones que desde el neolítico han sufrido el sistema productivo y el paisaje. De hecho, la trashumancia pastoril supone una gran especialización dentro de la economía productora (ANDRÉS, 1990: 149), es más, la trashumancia medieval sirve para la comercialización de lana a gran escala, necesitando una fuerte inversión, formando parte por ello de una economía compleja (MARTÍN DUQUE, 1999: 427). En este sentido, recientes estudios señalan que la trashumancia “media” entre la costa y las sierras interiores aparece en Gipuzkoa a partir del siglo XVI, dándose hasta ese momento los desplazamientos entre el fondo del valle y las cimas (ARAGÓN, 2002: 266).

La adscripción del fenómeno de los “cromlechs” a los vascones descritos por las fuentes clásicas asociadas a la presencia romana en el territorio, se apoya en la interpretación de los datos obtenidos del estudio petrográfico de muestras cerámicas provenientes de yacimientos arqueológicos protohistóricos de la zona y la distribución actual de los dialectos del euskera.

C. Olaetxea, basándose en la utilización de ofita como desgrasante en las pastas de cerámi-

¹⁶ Resultan interesantes a este respecto los planteamientos de T. Andrés acerca del fenómeno dolménico, cuando señala la “función simbólica” que presentarían los “puntos orográficos preeminentes” durante la prehistoria y la habitual “sacralización de accidentes naturales, en cuya nómina ríos y fuentes aparecen con frecuencia”, y considera “difícil de aceptar una coincidencia intencionada entre sepulcros y áreas de explotación económica”, “pues nunca se vivió en el lugar de los muertos, parajes sagrados, mágicos y prohibidos,...” (ANDRÉS, 1990: 148).

¹⁷ “En las cadenas montañosas –en sus altas laderas– es donde el hombre, ya desde la prehistoria, trazó y abrió sus calzadas, vías de comunicación hoy ya medio olvidadas para la civilización de las “carreteras”, pero conocidas aún y recordadas por los contrabandistas y los guerrilleros... y por los gitanos y trashumantes, en quienes tiene que aprender no poco el historiador de las vías antiguas” (LECUONA, 1964: 34-35).

¹⁸ Representativos son los mapas en que se representan las rutas de trashumancia en relación a los monumentos megalíticos (BARANDIARAN, 1973: 449 y ESTEBAN, 1990: 57-67).

cas modeladas procedentes de 7 poblados de la cuenca de Pamplona y tres "cromlechs" pirenaicos¹⁹, plantea que dichos yacimientos se correspondan con un "grupo humano que posteriormente las fuentes clásicas denominarán como *vascones*" (OLAETXEA, 2000: 88, 90-91). Se adscriben así a los *vascones* "cromlechs" y poblados fortificados, entrando en contradicción con la diferenciación que en Gipuzkoa se hace entre los supuestos territorios correspondientes a cada uno de dichos fenómenos. A pesar de ello, Peñalver utiliza dicha hipótesis como apoyo a la distinción que establece entre el área de "cromlechs" y el de poblados para el caso de Gipuzkoa, pues los cromlech de Oianleku Norte (Gipuzkoa) y Apatasaró Oeste y Sohandi (Baja Navarra) presentan fragmentos de cerámicas con desgrasantes diferentes a los de las cerámicas modeladas de los poblados fortificados guipuzcoanos de Intxur, Buruntza y Basagain (PEÑALVER, 2001: 70 y 2005: 315)²⁰. Cabe reseñar por otro lado, que siguiendo esas mismas fuentes clásicas que sirven de referencia a estas hipótesis, los dos "cromlechs" de la Baja Navarra, situados en la vertiente continental de los Pirineos, cabría asociarlos a los aquitanos y no a los *vascones*.

J. Caro Baroja ya puso en relación los límites dialectales del euskera con los supuestos límites de los pueblos citados por las fuentes grecolatinas (CARO BAROJA, 1977: 103). A este respecto, Peñalver afirma que "la interrupción radical de los cromlechs en el río Leizaran por el oeste y su extensión a partir de esa delimitación de forma uniforme hacia el este, nos parece que pudiera guardar relación con el territorio de los *Bascones*, con el cual coincidirá precisamente en ese límite occidental; así mismo, esa línea es la que separa dos formas dialectales del euskera" (PEÑALVER, 2005: 315).

La asociación de supuestos límites dialectales del euskera con los límites de los grupos humanos existentes en el territorio hace 2000 años resulta sin duda arriesgada, existiendo además propuestas de distribución dialectal más modernas y completas que la utilizada en dicha argumentación, el mapa de L.L. Bonaparte de 1863 (PEÑALVER, 2005: 314, 343). Es de reseñar que este planteamiento no contempla la evolución de un idioma como el euskera a lo largo de 2000 años, considerándolo en la práctica como un fósil inmutable (al menos en extensión) sin atender a los diferentes condicionantes culturales, políticos y socioeconómicos que han podido influir en sus características y extensión actuales, en la aparición de sus variantes, ni la evolución histórica de este extremo del Cantábrico oriental. A este respecto, y si bien la documentación histórico-arqueológica inicialmente es muy escasa, no disponiéndose de datos precisos de éste territorio hasta la Edad Media, se intuye un periodo de influencia franca hasta que en el siglo X la zona que nos ocupa es incorporada por el Reino de Pamplona, del que será "casualmente" su salida al mar. Por otro lado, la misma asociación entre un límite dialectal y el de un grupo humano determinado no está falta de discusión, ya que resulta difícil establecer límites físicos concretos a elementos tan permeables como éstos. Esto no deja de suponer un intento de traslado de nuestro concepto de frontera actual a un periodo en el que no existía. Precisamente, los límites territoriales que Caro Baroja establece asociando los límites dialectales y las fuentes clásicas (CARO BAROJA, 1977: 46, 103) no coinciden con los que Peñalver propone relacionando la distribución de los "cromlechs" con la misma distribución dialectal (PEÑALVER, 2005: 314, 315) y viceversa.

De aceptarse dichos planteamientos, y teniendo en cuenta la existencia de "cromlechs"

¹⁹ Teniendo en cuenta que se conocen más de 1400 "cromlechs", el estudio de las pastas cerámicas procedentes de 3 de ellos resulta demasiado limitado para poder realizar cualquier planteamiento en profundidad.

²⁰ Esta asociación del fenómeno megalítico de los "cromlechs" con los *vascones*, será utilizada por M. Urteaga para afirmar que frente a los *vascones* y los "cromlechs", se situarían los *caristios* y *várdulos*, relacionados con el mundo celtibérico y los poblados fortificados (URTEAGA, 2002: 73-74). Dichas consideraciones serán claramente expuestas por M. Almagro Gorbea, quien afirma que "Várdulos, Caristios, Autrigones y Berones son de clara estirpe indoeuropea, como indican los nombres de sus poblaciones y sus antropónimos y como confirma su etnógenes, sus creencias y su organización social, mientras que *Vascones* y *Aquitano*s serían probablemente de estirpe *éuscara*", aunque reconoce que "resulta difícil diferenciarlos unos y otros en sus formas culturales y en sus estructuras sociales e ideológicas, por su creciente celtización y aculturación hacia formas de vida cada vez más próximas a las urbanas" (ALMAGRO GORBEA, 2006: 357). M. Almagro considera a los *Vascones* como un pueblo no indoeuropeo de pastores que, "aislados en sus valles montañosos, debieron mantener formas de vida ancestrales al margen de la romanización", cristianizándose "en los albores de la Edad Media, cuando muestran cierta tendencia a la unificación y debieron extenderse hacia el actual País Vasco" (ALMAGRO GORBEA, 2006: 358).

en el valle del Urumea, este espacio formaría parte del territorio de los vascones. Pero dicha afirmación no puede ser sostenida con el registro arqueológico actual (tal y como se observa en Santiagomendi) ni con la documentación escrita de la época, que al margen de la *civitas* vascona de *Oiasso*, cita la existencia en Gipuzkoa de núcleos asociados a los várdulos²¹, algunos de los cuales (*Morogi* y *Menosca*) han sido recurrentemente identificados en el valle del Urumea, con San Sebastián, Hernani y Astigarraga (BARANDIARAN, 1976: 39-44 y ESTEBAN; IZQUIERDO, 2006: 401-402).

En otro orden de cosas, resulta paradójico que mientras en Gipuzkoa se diferencian un territorio caracterizado por la presencia de "cromlechs", que queda separado por el río Leizaran de otro caracterizado por los poblados fortificados (PEÑALVER, 2005: 315), en el País Vasco francés dichos fenómenos comparten básicamente el mismo espacio sin una delimitación clara (BLOT, 1990: 183, 185). En este aspecto cabe reseñar las diferencias metodológicas existentes entre las investigaciones desarrolladas en los territorios que podrían arrojar luz al respecto (guipuzcoano, navarro y vascofrancés). Así, la franja septentrional de Navarra se caracteriza por la casi total ausencia de poblados fortificados²², habiéndose desarrollado en la zona metodologías de prospección visual, muy limitadas por la escasa visibilidad del suelo (ARMENDÁRIZ, 2008: 68), que poco tienen que ver con la prospección con catas desarrollada en Gipuzkoa orientada a la localización del mismo tipo de yacimientos. Sin olvidar que dejan fuera del registro arqueológico aquellos yacimientos que no presentan estructuras en superficie.

Si bien queda constatado lo limitado del registro arqueológico actual, J. Armendáriz plantea

para Navarra la misma hipótesis que se establece para Gipuzkoa, diferenciando la Navarra septentrional con comunidades pastoriles asociadas a los "cromlechs", frente al resto de Navarra con comunidades agrícolas asociadas a poblados (ARMENDÁRIZ, 2008: 183).

Teniendo en cuenta que no existe ningún pueblo que presente unas características culturales o físicas únicas, existiendo numerosas posibles variantes (de idioma, socioeconómicas,...), y dada la complejidad en cuanto a diversidad de gentes y culturas en un mismo espacio que ofrece la Edad del Hierro²³, resulta enormemente arriesgada la identificación exclusiva de determinados elementos (como los "cromlechs") con un grupo humano concreto, así como la asignación a éste de un territorio con límites específicos propios de organizaciones sociales más complejas.

Además se han venido identificando los "cromlechs" con los vascones citados por los autores greco-latinos, a pesar de que dicho fenómeno no abarca todo el espacio que las citadas fuentes asignan a dichas gentes, localizándose también en parte de los territorios asignados a otros pueblos (como a los aquitanos y demás pueblos que se extendían por el Pirineo), sin que dicho fenómeno comprenda tampoco en su totalidad los territorios atribuidos a dichos grupos humanos.

A este respecto no debe olvidarse que estos pueblos son citados por individuos ajenos a los mismos, pertenecientes a una cultura diferente que a veces se fija con desprecio en las gentes que habitaban el territorio²⁴. En ese contexto es difícil que las fuentes greco-latinas conocieran con exactitud la realidad cultural y social de dichos pueblos, ignorando sus variantes internas así como las relaciones entre los mismos, aplican-

²¹ Plinio el Viejo cita los *oppida* várdulos de *Morogi*, *Menosca* y *Vesperies*, además de *Olarso* (*Naturalis Historia* IV.10).

²² Recientemente la prensa ha informado de la localización de un posible "recinto fortificado de la Edad del Hierro" en Agiña (Lesaka) (Castillo, 2009). A partir de la identificación de un foso y un muro de importantes dimensiones que conforman un recinto, así como la localización de "instrumentos de sílex" y un botón de un uniforme napoleónico, los investigadores afirman que se trataba de una fortificación que ofrecía protección en casos de amenaza a la población que se distribuía en "pequeñas explotaciones por los valles de la zona", siendo abandonada en el siglo I a. C. Teniendo en cuenta lo limitado de la información ofrecida así como la conocida utilización del lugar como posición fortificada en el XIX, deben tomarse las debidas reservas respecto a la adscripción e interpretación de los restos. Las mismas reservas cabría tener con respecto a algunos de los recintos fortificados identificados en el País Vasco francés, con los que precisamente comparan al recinto de Agiña los investigadores.

²³ Las influencias culturales y movimientos migratorios en diferentes fases provocaron la coexistencia de varias culturas y grupos humanos con diferente nivel de desarrollo, produciéndose diferentes grados de transformación en las gentes que coexisten en el mismo territorio, con las consiguientes particularidades y similitudes entre individuos que comparten el mismo espacio. En este contexto resulta de interés: SAYAS, 1985-1986: 399-420.

²⁴ Significativo resulta Estrabón y su comentario sobre las tribus del norte de la Península Ibérica (*Geographiká* III.3.7): "Así viven estos montañeses que, como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Iberia: es decir, los Kallaikoi, Astoures y Kantabroi, hasta los Ouaskones y el Pýrène, todos los cuales tienen el mismo modo de vivir. Podría hacer la lista de estos pueblos más larga: pero renuncio a una descripción aburrida, pues a nadie le agradaría oír hablar de los pleútariói, bardyétoi, allotriges y otros nombres menos fáciles e insignificantes" (reproducido de ESTEBAN, 1990: 34).

do sus propios conceptos y generalizaciones en sus descripciones.

El hecho es que dichas fuentes, así como la arqueología indican que la *civitas* de *Oiasso*, en la desembocadura del Bidasoa y punto final de una calzada procedente de *Tarraco*, es el primer núcleo de la época romana en Gipuzkoa, siendo asociada desde su fundación a los vascones según se deduce de los textos de Estrabón (*Geographiká* III.3.7 y III.4.10), Plinio (*Naturalis Historia* IV.10) y Tolomeo (*Geographica* libro II. IV).

Sin embargo ésta no es la primera señal de contacto del territorio con Roma ya que diferentes indicios sugieren que desde tiempo antes, con la presencia romana en los territorios cercanos, existieron algún tipo de influencias. Así se documentan en Gipuzkoa testimonios como la presencia en los poblados fortificados del valle del Oria de cerámicas de tipo "celtibérico" que parecen llegar "con la romanización" (OLAETXEA, 2000: 93), los denarios localizados en Amalda (Zestoa) y Usategi (Ataun) correspondientes a depósitos monetarios creados con posterioridad a las guerras sertorianas (CEPEDA, 1997: 265-266), y la estela de Andrearriaga (Oiartzun) correspondiente a un ambiente indígena aquitano realizada probablemente "en los años inmediatos al advenimiento del imperio" (BARANDIARAN, 1976: 87-88). Estos datos son clara muestra de las influencias que recibe el territorio en fechas cercanas al cambio de Era, ya con la presencia romana en las proximidades.

Por ello, el hecho de que "ninguno de los poblados excavados hasta la fecha" haya "proporcionado hasta hoy elementos materiales relacionados con el mundo romano" (PEÑALVER; SAN JOSÉ: 2003: 82) debe ser tomado con las debidas reservas.

5- EL ENTORNO DE SANTIAGOMENDI Y EL BAJO URUMEA EN ÉPOCA ANTIGUA. ENSAYO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN TORNO AL CAMBIO DE ERA

La adscripción del pasillo conformado por el bajo Bidasoa y la cuenca del Oiartzun, al *con-*

ventus caesaragustanus y a los vascones respondería a dos razones concurrentes: con objeto de conceder una salida al mar al citado *conventus*, coincidiendo precisamente la creación de *Oiasso* con el establecimiento de los *conventus* hispanos por Augusto en torno al año 10 a.C. (OZCÁRIZ, 2006: 103)²⁵; y de cara a impedir la comunicación directa y con ello la ayuda que pudieran prestarse los cántabros y aquitanos contra Roma (ESTEBAN, 1990: 56 y SAYAS, 1991-1992: 216-217). En ambos casos es probablemente adscrito a los vascones un espacio que era várdulo en origen (OZCÁRIZ, 2006: 103 y SAYAS, 1991-1992: 216-217).

Sea como fuere, el control del territorio por parte de Roma desde al menos las fechas de la fundación del núcleo de *Oiasso* y la cercana existencia de dicha *civitas*, no fueron suficientes inicialmente para que el núcleo de Santiagomendi perdiese su carácter prerromano ni éste fuese alterado de manera reseñable. Y eso a pesar de que existían vías de comunicación naturales entre ambos núcleos e incluso una relación visual directa.

La última fase de ocupación de Santiagomendi, que debió iniciarse durante los últimos siglos del milenio anterior al cambio de Era (entorno al II a.C.), muestra así indicios de perduración una vez superado el cambio de Era. Dinámica ésta ya identificada en territorios vecinos como Bizkaia, donde se dan casos de continuidad del poblamiento protohistórico hasta al menos el siglo I d.C., a pesar de la entrada del territorio en el ámbito romano, tal y como ocurriría en los castros Berreaga y Kosnoaga (UNZUETA, 1996: 168).

Puede que éste sea el contexto general al que Plinio se refiere cuando cita los oppida várdulos de *Morogi*, *Menosca* y *Vesperies* y la *civitas* de *Oiasso* (*Naturalis Historia* IV.10). Es muy probable que los oppida citados por el autor se correspondan con elementos articuladores del espacio administrado por Roma, que no serían centros urbanos propiamente dichos, sino tal vez unidades administrativas compuestas por un territorio formado por varios asentamientos, alguno de los cuales tendría mayor relevancia²⁶. En este sentido

²⁵ Los testimonios más antiguos de *Oiasso*, identificados en Sta. M^a del Juncal de Irun, corresponden a los años 15/12 anteriores a nuestra Era (IZQUIERDO, 1997: 391).

²⁶ Serían funciones equivalentes y en menor escala a las que Sayas menciona para las *civitas* en ámbitos poco alterados por la romanidad (SAYAS, 1991-1992: 194).

parece que Roma pudo aprovechar en un primer momento algunas de las entidades preexistentes atendiendo a las necesidades de explotación del territorio y de control e “integración de la población en la organización romana”²⁷. El asentamiento de Santiagomendi pudo cumplir dichas funciones. En el lugar se localizan importantes restos de un hábitat de la Edad del Hierro, los únicos localizados hasta el momento en el bajo Urumea, y en el que, al igual que se documenta en otros lugares (como los entornos de Zarautz y Azkoitia-Azpeitia), coinciden en el mismo espacio testimonios de época romana y prerromana²⁸. Estos yacimientos podrían ofrecer datos sobre el aprovechamiento que hizo la administración romana de realidades preexistentes para el control y explotación de sus dominios. Los *oppida* citados serían pues territorios en los que destacasen determinados asentamientos que fueron usados por Roma para la articulación del territorio en los momentos iniciales de su dominio.

Conforme avanza el siglo Iº d.C., y gracias a las medidas adoptadas por la dinastía flavia a partir del 70 d.C. (concesión del *ius latii* a las provincias) en un contexto de tranquilidad en el Atlántico tras las intervenciones militares en *Germania* y *Britannia*, se dará una nueva dinámica de crecimiento general y cambio. Momento en el que los núcleos costeros del Cantábrico adquieren mayor relevancia y desarrollo en relación con el aumento del comercio en el Atlántico, como lo atestigua el crecimiento del puerto de *Oiasso* (URTEAGA, 2002: 75). Precisamente a la IIª mitad del siglo I d.C. corresponden los materiales más antiguos hallados en la bahía de La Concha (ESTEBAN; IZQUIERDO, 2006: 394 y 399).

Con el desarrollo definitivo de la vía marítima y las nuevas reformas que facilitan el desarrollo de las provincias, y en concreto de la costa cantábrica, el antiguo asentamiento del macizo de Santiagomendi pierde importancia y sentido en este contexto de nuevos intereses. Los datos

arqueológicos no permiten identificar una ocupación del lugar más allá del Iº d.C., y el abandono no parece haber sido producido tras una destrucción²⁹. En este sentido en Asturias tampoco se aprecian indicios de destrucción como desencadenante del abandono de castros (FERNÁNDEZ OCHOA, 2006: 282). Precisamente se identifica una decadencia y abandono de numerosos castros astur-galaicos a finales del I d.C. en favor de zonas más bajas: muchos castros pierden sus funciones económicas y sociopolíticas “porque nuevas formas de organización y nuevos incentivos económicos aparecieron en el horizonte cultural de la región” (BENDALA, *et alii*, 1987: 134), dándose una consolidación de la presencia romana con nuevos núcleos “como consecuencia del reagrupamiento de poblados dispersos o de traslados desde un castro próximo al llano” (FERNÁNDEZ OCHOA, 1993: 244).

El hecho de que los únicos restos adscribibles a fechas posteriores a la ocupación de Santiagomendi estén localizados por el momento en Donostia-San Sebastián, sugieren una sustitución como asentamiento principal del valle de dicho antiguo poblamiento, coincidiendo con el periodo de desarrollo del comercio en la cornisa cantábrica en época flavia, y mostrando los importantes cambios que, ahora sí, afectan a la población prerromana. En este sentido M. Esteban plantea un abandono de Santiagomendi en favor de las faldas de Urgull (ESTEBAN, 2008: 159). Hipótesis que representaría un proceso similar al documentado en el castro de La Campa Torres (Gijón), que es abandonado progresivamente a favor de un nuevo núcleo en el barrio de Cimadevilla (Gijón), cuyos niveles más antiguos son de mediados del I d.C., y que es el receptor “de la población y sobre todo de las funciones de *castellum/oppidum* de la Campa Torres” (BENDALA, *et alii*, 1987: 134), pudiendo ser definido el nuevo emplazamiento como un *vicus* o aglomerado secundario (FERNÁNDEZ OCHOA, 2006: 282).

²⁷ Tal y como se documenta en Asturias, donde además se produjo un enfrentamiento armado contra Roma (FERNÁNDEZ OCHOA, 2006: 284), y en el noroeste de la Península ibérica (BENDALA, *et alii*, 1987: 134-136).

²⁸ En el caso de Zarautz se han localizado restos de un hábitat de la Edad del Hierro, sobre el que se asienta un núcleo de época altoimperial (IBÁÑEZ, 2003: 41-42). En Azpeitia-Azkoitia se han localizado varios yacimientos de la Segunda Edad del Hierro como Munoaundi o la colina de Altamira (SAN JOSÉ, 2005: 71-72), elevación inmediata a la de San Martín de Iraurgi, en donde se localizó una necrópolis con cerámicas altoimperiales (ESTEBAN, 2004: 377).

²⁹ Al margen de que no existen indicios de destrucción, ya en el siglo II d.C. y en un contexto de desarrollo comercial y de nuevas fundaciones, no es probable que coincidieran las cerámicas modeladas prerromanas con las comunes romanas (al menos en la proporción documentada en Santiagomendi), algo propio de contactos iniciales.

Esta nueva distribución del poblamiento apreciable en el valle del Urumea, responde a que los lugares más valorados en esta nueva etapa no son tanto los núcleos de población situados en lugares altos, con un amplio control visual del entorno, y fácilmente defendibles como Santiagomendi, sino ubicaciones que respondan al renovado interés del estado romano en controlar y explotar un territorio, contexto en el que adquieren importancia el comercio y las comunicaciones en general.

En esta situación los puntos más valorados como lugar de emplazamiento en los territorios costeros son, lógicamente, los puertos naturales que ofrecen buenas condiciones de refugio a la vía marítima ahora en expansión, y que permiten además la salida de los productos del entorno (ESTEBAN, 2003: 15).

Estos requisitos los cumple el asentamiento en la bahía de La Concha, que presenta un fondeadero protegido frente a los vientos dominantes en la zona (norte-noroeste), y un curso fluvial que permite el acceso al interior del territorio (ESTEBAN; IZQUIERDO, 2006: 401).

Si a las citadas buenas condiciones se les añaden los testimonios romanos al pie del monte Urgull y en la bahía de La Concha, la utilización del lugar es segura desde al menos época flavia (ESTEBAN; IZQUIERDO, 2006: 399). Observando éste hecho, los recursos que podría ofrecer el valle del Urumea (bosques, pesca, ...), así como la existencia de un curso fluvial de importancia, se entiende que el bajo Urumea debió ser un lugar apreciado según los intereses romanos. Los testimonios en torno a la bahía de La Concha obligan a una valoración de conjunto del área del bajo Urumea en época imperial, ya que son los diferentes elementos del citado espacio los que en interacción debieron presentar un indudable interés de cara al comercio, explotación de recursos y control del territorio.

El fondeadero de la actual bahía de La Concha, protegido por los montes Igeldo, la isla de Santa Clara y el actual monte Urgull (unido al litoral a través de un istmo) ofrecería un magnífico

refugio a la vía marítima que recorría toda la costa atlántica y en la que núcleos como Oiasso (Irun) y Flavióbriga (Castro Urdiales) ejercían de puntos principales más próximos. Las características del fondeadero permitirían el atraque de buques y la protección de éstos frente a los vientos dominantes norte-noroeste.

El río Urumea representaría una magnífica vía de comunicación fluvial con el interior. Su curso, navegable hasta hace relativamente poco tiempo, ha sido surcado por embarcaciones de pequeño calado al menos hasta Hernani³⁰.

El vado de Ergobia (Astigarraga) es el primer vado en el Urumea, y el lugar donde coinciden la vía fluvial que es el río y una vía de comunicación natural terrestre que debió ser utilizada desde antiguo (LECUONA, 1964: 35-37 y BARRENA, 1991: 39-41). El punto es pues un cruce de caminos natural de indudable valor a lo largo de la Historia³¹.

Por otro lado, la cuenca del Urumea en sí misma, debió ofrecer recursos interesantes para Roma en relación a sus abundantes bosques y montes, además de los pesqueros.

Estas características del bajo Urumea y la presencia de diferentes restos en Santiagomendi y el entorno de la bahía de La Concha, han suscitado diversas teorías en el intento de ubicar en el territorio uno de los *oppida* citados por Plinio. La última de las cuales propone diferentes posibilidades partiendo de la localización del término *Morogi* en el bajo Urumea, pudiendo corresponderse con Santiagomendi, con Urgull, o simplemente con un "territorio articulado por un núcleo de referencia, con lo cual podría estar refiriéndose en realidad al territorio del Bajo Urumea" (ESTEBAN; IZQUIERDO, 2006: 402). Sin entrar en el debate de localización de *Morogi*, dichas interesantes hipótesis obligan a realizar una serie de consideraciones.

Como se ha indicado, el Urumea debió ofrecer unas estimables condiciones según los intereses predominantes en época romana. En dicho contexto tendría lógica el abandono del antiguo poblamiento de Santiagomendi en favor de una localización más baja, tal vez en el entorno del actual núcleo de Astigarraga, situado en las faldas

³⁰ TR. Izaguirre recoge que "el Urumea era, aún en 1731, navegable hasta Fagollaga" (IZAGUIRRE, [ca. 1933]: 8).

³¹ A este respecto, R. Izaguirre apunta que atendiendo a intereses comerciales, es especialmente valorable una ubicación "junto al vado, cerca de la desembocadura del río, en el paraje en que cesando éste de estar sometido a las influencias marítimas, puede ser franqueado con más comodidad", relacionando la proximidad del vado de Ergobia con la posible ubicación de *Morogi* en Murgia (IZAGUIRRE, [ca. 1933]: 8).

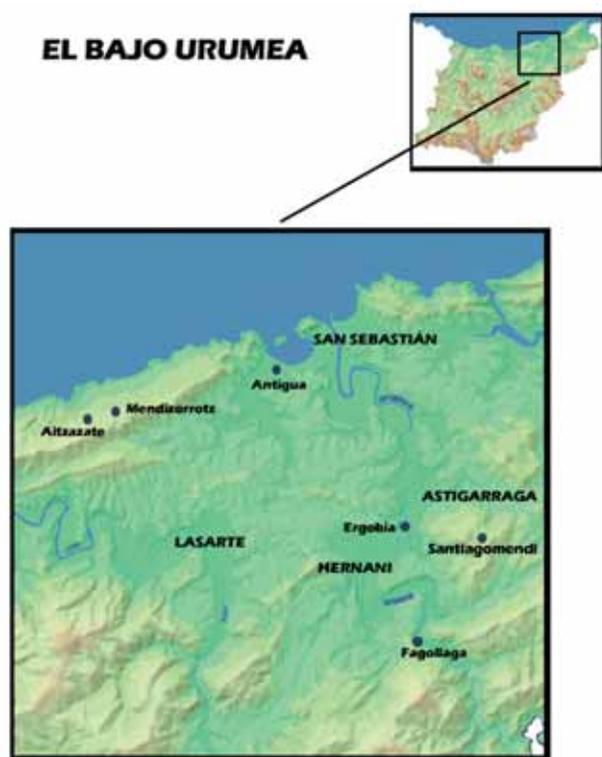


Fig. 15. El bajo Urumea. Elaboración: M. de Miguel. Sobre cartografía de la D.F.G.

noroccidentales del macizo de Santiagomendi. En este lugar coincidirían, gracias al vado de Ergobia, una vía de comunicación natural terrestre que conecta los valles del Oria, el Urumea y el Oiartzun, y una vía fluvial navegable que desembocaba en un núcleo costero asociado a la ruta comercial marítima en expansión. El entorno de Ergobia debió desempeñar así un importante papel en la conexión entre el puerto situado en la actual Donostia y el interior, su territorio y ámbito de influencia.

A este respecto conviene destacar que la importancia que parece que tuvo el lugar en la Edad Media, citado en alguna ocasión como "Astigarribia"³² (REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, 2005), puede servir, con las debidas reservas, para caracterizar cómo pudo ser este lugar en época romana. Ambos periodos presentan fases con similitudes que pueden servir de ayuda: expansión comercial y desarrollo de las comunicaciones. El hecho es que en el contexto de la política de los reyes de Pamplona-Navarra en la

zona del Urumea, el entorno adquirió importancia, apreciándose con posterioridad en Astigarraga (en el XIV) varios elementos bien definidos: una población en el cerro de Murgia, en cuya cima se ubicaban los señores del mismo nombre; la aldea de Santiago en la ladera de Santiagomendi, sobre el núcleo de Murgia; el barrio de Ergobia, junto al vado y puente del mismo nombre, y próximo a los núcleos de Santiago y Murgia; y las instalaciones portuarias³³ frente al cerro de Murgia, a los pies de la elevación de Mendiandi.

La situación medieval responde a la importancia que adquirió el Urumea para el Reino de Pamplona-Navarra. Como confirmación del valor del lugar, una familia de parientes mayores se asentará sobre la colina de Murgia ejerciendo sobre el área uno de los señoríos más importantes de la provincia. La población de Murgia, el barrio de Ergobia y su vado, así como el puerto quedarán bajo su dominio.

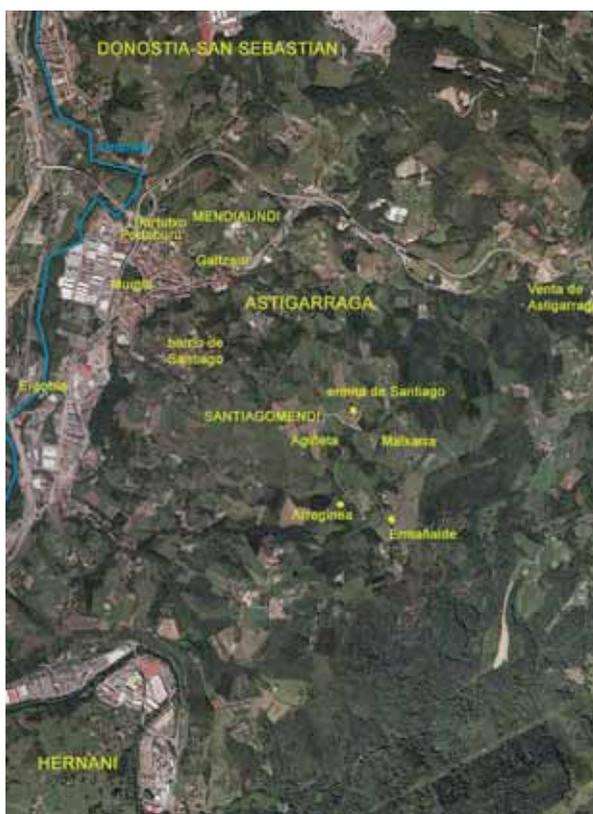


Fig. 16. El entorno de Santiagomendi y Astigarraga. Sobre ortofoto de la D.F.G.

³² Obsérvese la presencia del elemento *-ibia* (vado, zona de paso).

³³ En el lugar todavía se localizan nombres de caseríos claramente relacionados con el viejo puerto como Portuburu o Portutxo. En la escritura de concordia de 1382 entre los señores de Murgia y los vecinos de Astigarraga se cita el puerto (IZAGUIRRE, [ca. 1933]: 22).

³⁴ De las antiguas actividades desarrolladas queda muestra en la toponimia: Portutxo, Galtzaur, Ergobia,...

A pesar de que hasta el momento no existen datos arqueológicos que lo confirmen, la documentación medieval y la toponimia parecen señalar la relevancia de la zona en diferentes épocas³⁴. En cuanto a la ocupación del área en época antigua, parece difícil pensar que un entorno intensamente ocupado en la Edad del Hierro quede despoblado en época romana y vuelva a quedar ocupado de manera importante en el periodo medieval.

Si se tienen en cuenta las gentes que durante el milenio anterior habían ocupado el macizo de Santiagomendi es lógico pensar, dada la antigüedad e importancia de la ocupación del lugar, que la población preexistente se reubicara en el entorno del actual núcleo de Astigarraga, una ubicación que además de baja y más llana presenta excelentes condiciones.

En este punto, conviene volver sobre la población que debió existir en la misma costa, un núcleo secundario con respecto a la cercana *Oiasso*, y que el registro arqueológico induce a ubicar en la actual Parte Vieja donostiarra. El asentamiento en el tómbolo de Urgull, en uso desde época romana hasta la actualidad, ha estado ligado al comercio marítimo y fluvial y a las actividades pesqueras³⁵. El monte Urgull (a los pies del cual se sitúa la Parte Vieja donostiarra) fue en origen una isla, que debido a las corrientes marinas y los depósitos del río, fue convirtiéndose en un tómbolo³⁶, no pudiendo realizarse más actividades económicas que las anteriormente descritas. En esta situación, ha sido un núcleo dependiente de los recursos básicos que hasta el XIX aportaban los caseríos y núcleos cercanos en tierra firme. Es decir, la localización de un núcleo en la Parte Vieja exige asimismo la existencia en su entorno de otros núcleos para su desarrollo (tanto para los suministros de la población como para el comercio con el interior, base de su existencia inicial), lo que dota de mayor sentido a la hipótesis de la existencia de un asentamiento en la actual Astigarraga. Por otro lado, los primeros documentos medievales referentes a San

Sebastián, que no el registro arqueológico actual, muestran que en la tierra firme inmediata hubo tradicionalmente población, en concreto en el actual barrio del Antiguo. Este núcleo, en torno al monasterio de San Sebastián, en plena vía de comunicación (tal y como sugiere la advocación), y a salvo de los vientos del norte-noroeste, presentaba en las cercanías el curso fluvial del Añorga³⁷, que siguiendo aguas arriba, y tras pasar la colina de Teresategi, permitía conectar en Lasarte la bahía de La Concha con el valle del Oria (ESTEBAN, 2005: 323), donde se habían ubicado numerosos poblados fortificados en la Edad del Hierro. Con estos datos y sin olvidar la presencia de "cromlechs" en el cercano monte Mendizorrotz, se puede plantear que tal vez en un lugar como el Antiguo se pudo ubicar también la población en época antigua, en relación o dando origen al núcleo en las faldas del monte Urgull.

6- CONSIDERACIONES FINALES

El completo registro arqueológico que ofrece el poblamiento de Santiagomendi constituye un testimonio excepcional para el conocimiento de la Edad del Hierro en Gipuzkoa. Las investigaciones en curso permiten el estudio del modelo de ocupación del espacio protohistórico y su evolución a lo largo del primer milenio antes de Cristo, y en concreto de la relación entre los modelos de asentamiento y funerarios.

El asentamiento que nos ocupa ofrece la posibilidad de crear un modelo que pueda ser aplicado en otros yacimientos guipuzcoanos con cronologías similares, de cara fundamentalmente al estudio de las transformaciones que afectaron a la población protohistórica en la época romana.

Si bien los indicios sugieren la presencia de gentes en el lugar ya en el Calcolítico-Bronce, durante la Edad del Hierro se documenta una continuada e intensa ocupación del área basada probablemente en pequeñas explotaciones agropecuarias que no formaron, en lo que se aprecia,

³⁵ Incluso desde antes de la redacción del fuero en 1180, donde se recoge un "detallado arancel de pagos de derechos de hostalage", ya que "los artículos mercantiles en tránsito por un lugar no pueden presumirse" (IZAGUIRRE, [ca. 1933]: 41).

³⁶ Izaguirre hace una interesante propuesta de descripción del proceso de conformación del tómbolo (IZAGUIRRE, [ca. 1933]: 30-39). Si bien el fuero de San Sebastián de 1180 especifica que la comunicación por tierra era posible, la zona del istmo debía resultar inundada periódicamente ya que durante siglos, existió a un lado de la lengua de arena el barrio de San Martín, y al otro el núcleo de San Sebastián, no existiendo construcciones en el arenal (IZAGUIRRE, [ca. 1933]: 41).

³⁷ Todavía existen en la zona topónimos como Portuetxe, situado en la vega de terrenos progresivamente ganados al agua, y que periódicamente se inundan.

un núcleo compacto. En este aspecto, en Santiagomendi coexisten un poblamiento estable agrupado en el macizo y los círculos de piedras ("cromlechs") de carácter funerario, lo que abre nuevas perspectivas para el estudio de la época y de dichos fenómenos más allá de algunos planteamientos actualmente en uso.

La última fase de ocupación documentada se sitúa a finales de la IIª Edad del Hierro y perdura al menos hasta el siglo I d.C., ofreciendo importantes datos sobre la población prerromana en el momento de entrada del territorio guipuzcoano en el ámbito romano. Así, muestra la existencia de un proceso más complejo que el simple abandono de todos los antiguos asentamientos protohistóricos con la incorporación del territorio al ámbito romano, produciéndose una pervivencia de algunos de ellos.

La intensidad que parece mantener la cultura indígena tras la incorporación a Roma del territorio, sugiere que Santiagomendi, un núcleo importante en el entorno del valle del Urumea, sigue en uso. Se trataría así de un aprovechamiento de la realidad preexistente dentro de la política inicial romana de control y explotación del territorio. En este sentido podría tratarse de uno de los *oppida* que las fuentes greco-latinas identifican en el territorio várdulo: *Morogi*.

De esta manera, no se advierte un intento premeditado de aculturización y transformación de las realidades preexistentes con la llegada del dominio romano. Se trataría más bien de un simple control orientado a la explotación de un territorio y a la obtención de beneficios.

En época de la dinastía flavia se produce el incremento de la actividad comercial atlántica y con ella el desarrollo de núcleos costeros a la sombra de las rutas comerciales marítimas. El contexto general cambia de la simple explotación y control iniciales a un desarrollo de la actividad económica en general, apareciendo nuevos núcleos de población y aumentando el registro arqueológico.

El núcleo de Santiagomendi sería abandonado en favor de una ubicación acorde con los nuevos intereses económicos, en los que el comercio y las comunicaciones adquieren importancia, siendo tal vez el lugar elegido las faldas de Santiagomendi, en el entorno del actual municipio de Astigarraga.

7- AGRADECIMIENTOS

Sirva este artículo para reconocer el trabajo de todas las personas que han participado en las investigaciones desarrolladas en Santiagomendi desde sus inicios, agradeciendo especialmente a M.T. Izquierdo la confianza depositada en mí. Quisiera agradecer también la ayuda prestada por M. de Miguel en la realización del trabajo, así como las aportaciones de D. Pérez y J. Tapia al estudio de los materiales.

Las investigaciones en Santiagomendi se han desarrollado gracias a la ayuda económica de la Diputación Foral de Gipuzkoa y del Ayuntamiento de Astigarraga.

8. BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M.

- 2006 Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 57, 345-364.

ANDRÉS, Mª.Tª.

- 1978 Los <<cromlech>> pirenaicos. En: *Els pobles preromans del Pirineu. 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Institut d'estudis Ceretans. Puigcerdà, 109-117.
- 1990 El fenómeno dolménico en el País Vasco, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 42, 141-152.

ALTUNA, J.; BARRIO, L. del; MARIEZKURRENA, K.

- 2002 *Gipuzkoa. Carta Arqueológica. Megalitos. Anexo I. Nuevos descubrimientos, 1990-2001*, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* Supl. 15.

ARAGÓN, A.

- 2002 Trashumancia "media" entre las sierras interiores y la costa guipuzcoanas, ¿desde tiempo inmemorial?, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* tomo LVIII-2, 255-283.

ARMENDÁRIZ, A.

- 1997 Neolítico y Calcolítico en el País Vasco Peninsular, *Isturitz: Cuadernos de Sección, Prehistoria-Arqueología*, 7, 23-36.

ARMENDÁRIZ, J.

- 2008 *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*. Gobierno de Navarra. Pamplona.

BARANDIARAN, I.

- 1976 *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*. Colección "Documento" nº 3. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián.

BARANDIARAN, J.M.

- 1961 *El castro de Inchur*. Diputación Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián.
- 1973 Aspectos sociográficos de la población del Pirineo vasco, *Obras completas de José Miguel de Barandiaran* tomo III. La gran enciclopedia vasca. Bilbao, 441-466.
- 1978 El hombre prehistórico en el País Vasco, *Obras completas de José Miguel de Barandiaran* tomo XIII. La gran enciclopedia vasca. Bilbao, 145-409.

BARRENA, E.

- 1991 *Historia de las vías de comunicación en Guipúzcoa, I, Antigüedad y medioevo*. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián.

BENDALA, M.; FERNÁNDEZ, C.; FUENTES, A.; ABAD, L.

- 1987 Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista. En: *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Departamento de Arqueología. Madrid, 121-140.

BLOT, J.

- 1990 L'Age du Fer en Pays Basque de France, *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 181-187.

CARO BAROJA, J.

- 1977 *Los pueblos del norte*. Txertoa. San Sebastián.

CASTILLO, A. Del.

- 2009 Agiña, recinto fortificado de la Edad del Hierro, *Diario Vasco*, 3 de octubre.

CEPEDA, J.J.

- 1997 La circulación monetaria romana en el País Vasco. En: *1º Coloquio Internacional sobre la Romanización en el País Vasco, Isturitz: Cuadernos de Sección, Prehistoria-Arqueología*, 8. Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 259-302.

ESTEBAN, M.

- 1990 *El País Vasco Atlántico en época romana*. Cuadernos Universitarios, Mundaiz 6. Universidad de Deusto-San Sebastián. San Sebastián.
- 2003 La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oiasso y el Divae. En: *Transporte y comercio marítimos, Itsas Memoria* 4. Untzi Museoa-Museo Naval. San Sebastián, 13-40.
- 2004 Tendencias en la creación de asentamientos durante los primeros siglos de la Era en el espacio litoral guipuzcoano, *Kobie (serie anejos)* 6, 371-380.
- 2008 Presencia romana en San Sebastián. En: UNSAIN, J. M^º. (ed.), *San Sebastián, ciudad marítima*. Untzi Museoa-Museo naval. San Sebastián, 153-161.

ESTEBAN, M.; IZQUIERDO, M^º. T^º.

- 2006 Acerca de la costa cantábrica, el bajo Urumea en época antigua y el Morogi pliniano, *Munibe* 57, 389-404.

ESTEBAN, M.; PÉREZ, J.M.; ALBERDI, X.; IZQUIERDO, M.T.; ARAGÓN, A.; PIÁ, A.

- 2005 La franja litoral guipuzcoana en época antigua: un territorio, un programa, unas evidencias. En: FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA DÍAZ, P. (eds.), *III Coloquio internacional de Arqueología en Gijón, Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana, British Archaeological Reports International Series 1371*. Archaeopress. Oxford, 323-327.

ESTEBAN, M.; HERNÁNDEZ VERA, J.A.; MARTÍNEZ SALCEDO, A.; NUÑEZ, J.

- 2008 Del Ebro al cantábrico. Producciones cerámicas de época romana en los actuales territorios de Navarra, La Rioja y el País Vasco. En: *Actes du congrès de L'Escala-Empúries*. Société Française d'Etude de la Ceramique Antique en Gaule. Marseille, 195-217.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.

- 1993 La ciudad hispanorromana en los territorios septentrionales de la Península Ibérica. En: BENDALA GALÁN, M. (ed.), *La ciudad hispanorromana. Ámbit*. Barcelona, 224-245.
- 2006 Los castros y el inicio de la romanización en Asturias. *Historiografía y debate, Zephyrus* 59, 275-288.

IBÁÑEZ, A.

- 2003 *Entre menosca e ipuscua. Arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*. Museo de Arte e Historia de Zarautz. Zarautz.

IZAGUIRRE, R.

- [ca. 1933] *El Urumea y los puertos donostiarra*. Vasconia. Pasajes de San Pedro.

IZQUIERDO, M^º. T^º.

- 1996 Santiagomendi (Astigarraga), *Arkeoikuska*'95, 222-232.
- 1997 La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Guipúzcoa. En: *1º Coloquio Internacional sobre la Romanización en el País Vasco, Cuadernos de Sección, Prehistoria-Arqueología*, 8. Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 385-414.
- 2004a El comercio de cerámicas en la región cantábrico-aquitana: el testimonio guipuzcoano, *Kobie (serie anejos)* 6, 381-390.
- 2004b El poblamiento de la Edad del Hierro en el entorno de Santiagomendi (Astigarraga, Gipuzkoa), *Kobie (serie anejos)* 6, 297-304.
- 2004c Santiagomendi (Astigarraga), *Arkeoikuska*'03, 110-115.
- 2005 Santiagomendi (Astigarraga), *Arkeoikuska*'04, 118-125.

LECUONA, M.

- 1964 Hablando de rutas y vías en Guipúzcoa, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* XX, 1-2, 33-41.

MADOZ, P.

- 1991 *Guipúzcoa. Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Juntas Generales de Gipuzkoa; Ambito Ediciones, Valladolid.

MARTÍN DUQUE, M.

- 1999 "Imagen histórica medieval de Navarra. Un bosquejo", *Príncipe de Viana* 217, 401-458.

MARTÍNEZ SALCEDO, A.

- 2004 *La cerámica común de época romana en el País Vasco: vajilla de cocina, mesa y despensa procedente de los asentamientos de Aloria (Alava), Forua (Bizkaia) e Iruña/Veleia*, Euskal Kultura Ondare Bilduma 1. Gobierno Vasco. Vitoria.

OLAETXEA, C.

- 2000 La tecnología cerámica en la protohistoria vasca, *Munibe (Antropología-Arkeología)* Supl. 12.

OZCÁRIZ, P.

- 2006 *Los conventus de la Hispania Citerior*, Ciencias Jurídicas y Sociales 48. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid.

PEÑALVER, X.

- 2001 El Bronce final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria atlántica: cromlech y castros, *Complutum* 12, 51-71.
- 2005 Los crómlech pirenaicos, *Bolskan* 22.

PEÑALVER, X.; SAN JOSÉ, S.

- 2003 *Burdin aroko herri harresituak Gipuzkoan*, Bertan 20. Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

- 2005 *Diccionario geográfico-histórico de España. Sección I, Comprende el reino de Navarra, señorío de Vizcaya y*

provincias de Alava y Guipúzcoa, 1802. (CD-ROM). Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonomico de Vasconia. San Sebastián.

SAN JOSÉ, S.

- 2005 Los inicios de la metalurgia del hierro en la protohistoria de Guipúzcoa. En: *Iº Congreso Internacional de Paleosiderurgia y Recuperación de Patrimonio Industrial: Hierro, Historia y Patrimonio*. Inasmet. San Sebastián, 63-76.

SAYAS, J.J.

- 1985-1986 Indoeuropeos y vascones en territorio vascón, *Veleia* 2-3, 399-420.
- 1991-1992 La civitas de Oiassó y el límite norteño entre vascones y várdulos, *Veleia* 8-9, 193-217.

UNZUETA, M.

- 1996 El período romano en la vertiente cantábrica de la Comunidad Autónoma Vasca: las evidencias arqueológicas del proceso romanizador (siglos I a. C. a II d. C.). En: FERNÁNDEZ OCHOA, C. (ed.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad: Epoca prerromana y romana*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón; Electa, Madrid, 165-170.

URTEAGA, M.

- 2002 *Erromatar garaia*, Bertan 17. Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia.

VALLE LERSUNDI, A. del

- 1971 Algunas conjeturas acerca de Geografía histórica de Guipúzcoa, *Revista Internacional de Estudios Vascos* tomo XVII. La gran enciclopedia vasca. Bilbao, 425-436.

9- ANEXOS



Fig. 17. Vista parcial de la intervención con San Sebastián al fondo.

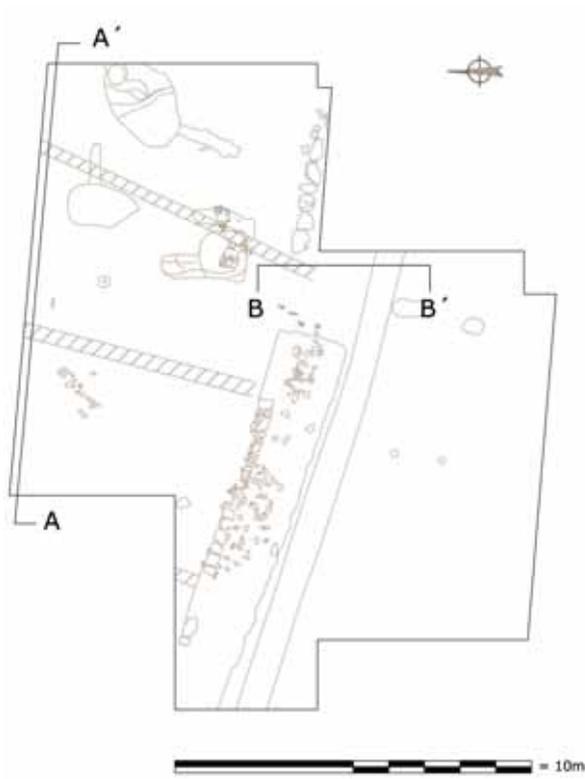


Fig. 18. Planimetría y localización de las secciones. Elaboración: M. de Miguel.

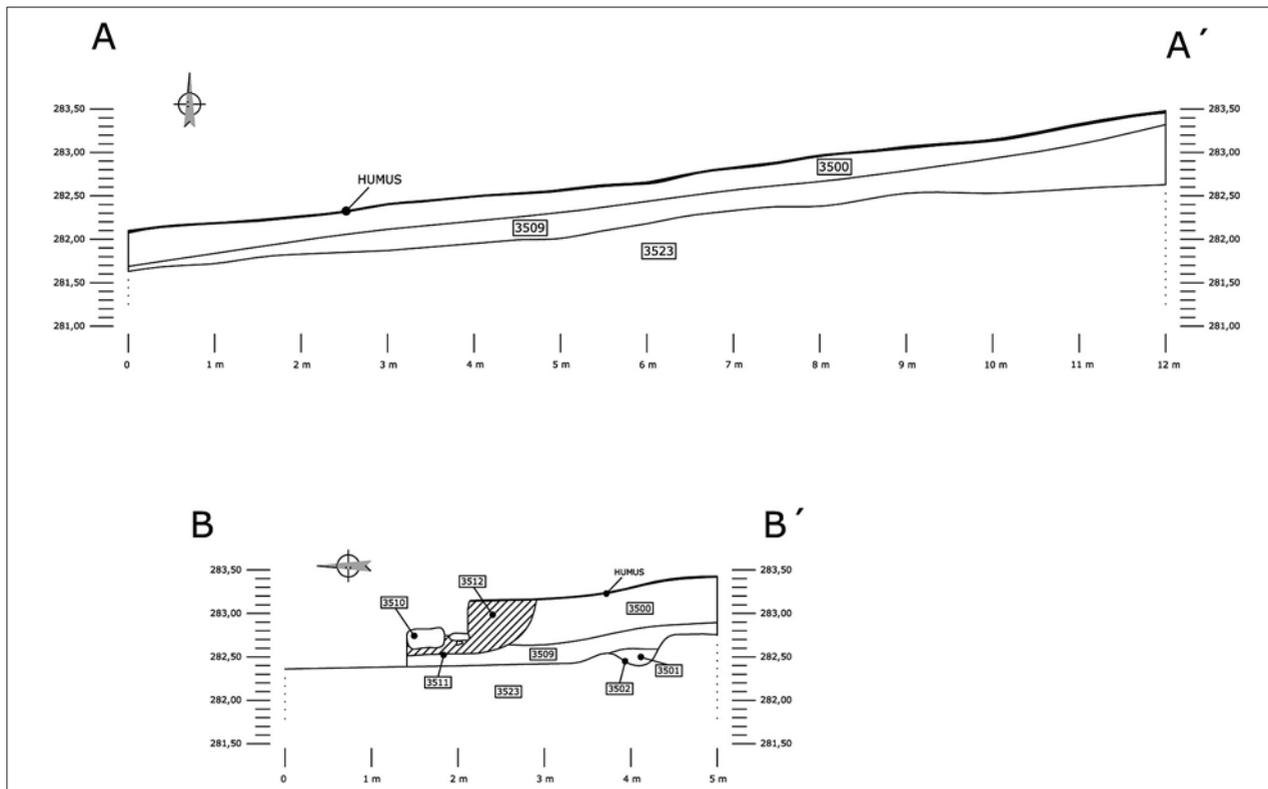


Fig. 19. Secciones. Elaboración: M. de Miguel.

